

Chispas

Montse Cr Me



Image not found.

Capítulo 1

La joven buscó su mirada entre la multitud, pero no la encontró. Pensó que el largo viaje que había hecho, todo lo que había aprendido en su periplo en la escuela no había servido para nada. ¿De qué le servía si ella no estaba allí para ver que se había graduado en la escuela de magia con honores?

Volvió a echar una ojeada pero finalmente se dio por vencida. Tras la última guerra que hubo en Siur, el continente más grande del planeta, muchas familias habían quedado separadas. Cuando Soghy acababa de entrar en la escuela de magia para acabar el último curso, recibió una carta de su hermana mayor. No había muerto. La esperanza aquel día renació de nuevo en su corazón y con ella sus ojos recuperaron la chispa tras meses de angustia.

Nadie sabe porque empezó la guerra, había muchos rumores al respecto, pero nadie sabía nada a ciencia cierta. Solo sabían con total certeza que un estallido dio comienzo a ríos de sangre, a chispas de magia que surcaban el cielo en busca de su objetivo, bolas de fuego que brotaban de las manos de los soldados amigos y enemigos, amigos que de repente se convirtieron en traidores, traidores que resultaron ser amigos y todos o al menos muchos de ellos vieron perecer a algún ser querido en la batalla o a causa de ella.

Y de la misma manera que la guerra empezó, acabó, de repente todo aquello terminó. La cosa se calmó en menos de dos semanas y todo parecía volver a la normalidad, con la diferencia de que la gente lloraba a sus familiares y amigos.

Soghy recogió su larga melena castaña en una cola despeinada, colocó su bolsa en su hombro y continuó andando hasta casa. Esperaba encontrar allí a su hermana mayor.

Abrió la puerta con recelo, con miedo, con angustia pero sobretodo con la esperanza de encontrar allí la sonrisa radiante de su hermana.

Miró a su alrededor confusa y de repente se sintió desorientada. La mesa estaba hecha pedazos esparcida por el suelo. Las sillas sufrieron el mismo destino, habían quemaduras en las paredes, las cortinas estaban rasgadas y todo estaba revuelto.

Con miedo fue mirando todas y cada una de las estancias de la casa en busca de algún rastro de Lith, su hermana. Encontró más de lo mismo en cada rincón, todo estaba destrozado.

Se acurrucó en lo que quedaba de su habitación dejando pasar el tiempo. Pasaron las horas y los minutos, Soghy no sabía cuánto había pasado, había perdido la noción del tiempo entre lágrimas.

Sus padre murieron justo antes de que la joven ingresara en la escuela de magia, gracias a dios no habían presenciado aquella estúpida guerra que dejo muerte y caos a su paso, su hermana era todo lo que le quedaba. De pronto volvió a recordar algunos momentos con Lith y rompió a llorar de nuevo.

Soghy se despertó acurrucada en el suelo. La despertó el sonido de la puerta principal abriéndose lentamente. Por instante pensó que seria su hermana, pero abandono aquella idea cuando una voz que le resultaba familiar pronunciaba su nombre.

-¡Soghy! ¿Estás aquí?.

Reconocería aquella voz en cualquier parte. Se trataba de Alaric, su amigo de la infancia al que hacia un tres o cuatro años que no veía.

La joven se dio prisa en acudir hacia donde estaba el joven. Pero se detuvo justo cuando sus miradas se cruzaron. El Alaric que ella recordaba era mas bajito, mas delgado, era justo al contrario de lo que sus ojos observaban con tanta incredulidad.

Alaric dio un paso al frente y la joven aun dubitativa dio un paso hacia atrás, los restos de la mesa y las sillas le hicieron perder el equilibrio y acabo sentada en el suelo despues del traspies.

-¿Eres tu de verdad? ¿Que demonios te ha pasado? -Preguntó Soghy mientras se levantaba del suelo.

-Claro que soy yo, vamos Soghy tu también has cambiado, han pasado muchos años.-Le respondió el joven con media sonrisa.

-¡Lith! ¿La has visto, Alaric? No esta en casa y mira como esta todo... - Dijo la joven con pesar en su tono de voz.

-De eso he venido a hablarte, se llevaron presas a varias personas. Esta de camino a casa. La guerra ya ha terminado y con ella el cautiverio de esas pobres personas. Estará por aquí dentro de unos días.

Soghy no pudo evitar echarse a llorar ante el consuelo que suponían aquellas palabras. Lloró y lloró, pero Alaric la dejo desahogarse.

Todo era raro para los dos jóvenes que acababan de reencontrarse años despues con vidas totalmente diferentes. Pasaron un tiempo hablando, Soghy le contó que ya se había graduado y con honores, en la escuela de magia. Él por su parte le contó que había estado formándose en la escuela de magia ofensiva de Siur.

La escuela de magia ofensiva de Siur se encontraba alejada de la capital. en una de las montañas mas emblemáticas, pues en aquella montaña creció uno de los fundadores de Siur.

Soghy pasó los días siguientes esperanzada con la vuelta de su hermana, pero a medida que pasaba el tiempo y esos días se convertían en semanas esa esperanza se iba convirtiendo en desesperación. Justo cuando pensaba que su Lith no volvería, lo hizo.

La joven se quedo pretificada ante la imagen de su hermana. Su larga cabellera seguía intacta, su piel bronceaba continuaba reluciendo, sus

labios dibujaron una sonrisa que hizo que Soghy se abalanzara sobre ella abrazándola.

Aquella noche Lith le estuvo preguntando acerca de la escuela de magia y tras la respuesta paso a relatar como había sido su estancia fuera de casa, estuvieron charlando hasta bien entrada la madrugada.

Pasaron apenas dos semanas desde que las hermanas se reencontraron y durante esos días daban paseos, Soghy le enseñaba alguno de sus hechizos basicos, Alaric alguna que otra vez se unía a los planes de las jóvenes y así pasaban los días, entre risas y alegrías.

De pronto en medio de aquellos días de paz para todos, un estallido se hizo notar.

La guerra que con tanto empeño se esforzaron en olvidar, volvió.

Esta vez Soghy estaba entre ellos, Alaric se reunió con ella y guiaron a la gente hacia lugares seguros para no ser alcanzados por ningún hechizo. Algunas de las personas se perdieron por el camino, otras murieron gracias a algún hechizo mal lanzado. Soghy se cubrió la cara con sus manos y intento contener las lágrimas como pudo. ¿Que narices estaba pasando en el reino? En la escuela de magia le habían enseñado que la magia era buena y ahora delante de sus ojos estaba viendo caer a gente a base de chispas que iban y venían.

Una de aquella chispas descontroladas iba directa hacia Soghy. La joven abrió los ojos como platos, y aunque estaba aterrorizada pudo observar miles de colores dentro de aquel hechizo descontrolado, era algo increíblemente mágico. No podía creer que algo tan bonito fuera capaz de matar a alguien.

Un grito ahogado la trajo de vuelta a la realidad. Lith. Lith cayó ante el asombro de todos, se puso delante de Soghy y se llevó aquel impacto que estaba destinado para su hermana. Pasaron varios minutos hasta que Soghy reaccionó. Las lágrimas brotaron por sus mejillas como si sus ojos fueran el nacimiento de una cascada. Alaric acudió rápidamente junto a Soghy que estaba abrazando el cuerpo sin vida de Lith.

Sin esperarlo y sin que Soghy pronunciara una sola palabra, sus lágrimas empezaron a brillar. Las pequeñas gotas que salían por sus ojos se pusieron a flotar primero alrededor de las personas que tenia mas cerca, segundos despues todo el mundo estaba rodeado de gotitas que cada vez brillaban mas y mas.

Soghy abrió los ojos y miró alrededor, observó a Alaric que estaba desconcertado y vio como todo lo que su vista alcanzaba estaba repleto de pequeñas gotas brillantes que flotaban, como si estuvieran en un bosque repleto de luciérnagas.

Miró hacia abajo y vio el cuerpo de su hermana tendido en el suelo. Las

lágrimas continuaban brotando de sus ojos con la misma intensidad. El dolor que sentía era insoportable, no podía articular palabra. Lo intentó varias veces pero las palabras quedaron atrapadas en su garganta sin poder salir. Tras un intercambio de miradas con Alaric algo estalló. Soghy dio un grito que resonó en cada rincón del reino i cada una de las lágrimas que había decidido danzar y brillar en el aire antes que caer al suelo y no servir de nada se iluminó con una intensidad desmesurada y cada una de aquellas lágrimas se convirtió en escudo. No quedó ni una sola persona en medio de aquella guerra sin quedar envuelta. Tanto amigos como enemigos quedaron ensordecidos por el grito y cubiertos por aquellas lágrimas.

Todo quedó en silencio mientras todos se preguntaban a si mismos que estaba ocurriendo. Lo único que rompió aquel silencio sepulcral fue el sonido de las armaduras de los soldados cayendo al suelo. No quisieron continuar con aquello. Se negaron a continuar masacrando.

A la joven se le empezaron a cerrar los ojos. Alaric intentó mantenerla despierta pero Soghy apenas podía responder. El joven sabía de personas que murieron al ejecutar algún hechizo mas grande de lo que sus cuerpos podían resistir y le daba miedo que Soghy no sobreviviera a semejante sobreesfuerzo.

Las últimas palabras de esa joven todavía resuenan en mi mente "los familiares perdidos y los amigos, no los olvidéis nunca".

Tras esas palabras la joven se dejó llevar y una última lágrima rodó por su mejilla, se iluminó y flotó hasta subir por ese cielo teñido por los primeros rayos de sol hasta que la perdimos de vista.

En aquel entonces yo sola era una niña de siete años que contemplaba como millones de gotitas nos envolvieron a todos para salvarnos la vida, pude ver con mis propios ojos como del dolor de una persona nació un poder que nos liberó a todos de aquella racha de guerras sin sentido. Nadie sabe como, ni que clase de magia utilizó para lograrlo, pero lo logró.